

ARE 7803

ENTRE
usted y yo

FERNANDO MONCKEBERG

A la entrada del edificio, un fichero con la nómina del gabinete. Lo encabezaba Fernando Monckeberg Barros, Presidente de la República. —Se pasaron mis compañeros. Con esto de la encuesta, me tienen para el chuletero. ¡Hasta eligieron un arzobispo de Santiago para el período!

Re como niño frente a un juguete nuevo. Los resultados de un acusado estudio de opinión pública le hacen gracia. Quedó entre los personajes más conocidos y respetados.

Se pone serio. "Me estoy asustando. ¡Pero si esa parte de la encuesta nada tenía que ver con candidaturas presidenciales!"

—¿Y usted ¿participará?

—¡No! A mí sólo me gusta generar e infiltrar ideas.

Suena el teléfono. "Ja, ja, ja. No, debo dejar en claro que no. [...]"

"Sí, en Israel el primer presidente fue un científico, pero eso nada tiene que ver conmigo. Una cosa es colaborar y otra muy distinta, tomar la escoba". [...]

"Mi señora se divorcia si me meto en política. Mis hijos me preguntan si estoy loco".

Cuelga el aparato y mira con ojos de interrogación.

—¿Se le respecta por su lucha frontal contra la desnutrición a contra José Luis Fedrizzi?

—Pienso que me identifican por lo primero. Cuando comenzamos a trabajar, dos tercios de los menores de seis años sufrían algún grado de desnutrición. Hoy sólo el ocho por ciento se encuentra afectado y en forma leve. La mortalidad infantil que era de doscientos por mil al año, descendió a dieciocho por mil.

Una batalla que libra hace treinta años. Sus normas de tratamiento son las que hoy precizan la Unicef.

Sin embargo, este experto del INTA, OMS, OPS, FAO, merecedor de miles de distinciones, miembro de la Sociedad Inglesa de Pediatría y la Academia de Medicina de Chile, autor de más de doscientas publicaciones y ocho libros, no fue un niño portento.

Ostentó siempre el último puesto en el colegio "cultivando moscas, cuidando un gorrón en el pupitre y tratando de subir, mi Dios... a tres".

A medicina ingresó por la ventana, gracias a la recomendación de una benefactora de la Universidad Católica. Carlos Cosansueva lo aceptó con la condición, "que compensara esta irregularidad que le cargaba la conciencia".

—¿Cree que supe responder.

—¿Vandíselo?

NO QUIERE TOMAR LA ESCOBA SINO LA RECTORIA: "MI SEÑORA SE DIVORCIA SI ME METO EN POLÍTICA". LE GUSTA VESTIRSE BIEN PERO, EN SUEÑOS, SE VE DESNUDO. CADA DIEZ AÑOS, ENFURECE; SIEMPRE TIENE MIEDO DE LA MEDIOCRACIA.

Por ANA MARÍA EGERT.

—Sí. No puedo evitarlo.
—¿Y qué otro defecto tiene?
—Mi porfia. Pero... también puede ser una virtud.

Después de ejercer la medicina después de trabajar en una población marginal. "Al ver morir tantos niños, me comprometí a investigar a fondo el problema y planificar soluciones".

No sólo el INTA es obra suya. También CONIN, la corporación que ha salvado 42 mil desnutridos.

La inquietud social la heredó del padre, un conservador, profundamente católico, que fue arquitecto y alcalde de Santiago. "Era un caballero muy serio y algo distante". Tiene recuerdos poco nítidos. "Falleció cuando yo tenía catorce años". Uno de los menores, entre diez hermanos, también perdió a su madre en forma prematura.

Compensó la carencia, formando un hogar con María Angélica Vergara.

—El pololeo duró mis siete años de universidad. Nos casamos al día siguiente de titularme. Fueron naciendo, año a año, los ocho hijos que tenemos. Repetiría la experiencia.

Sus catorce nietos lo tratan por su sobrenombre, Nana. Con ellos juega, de igual a igual, en su parcela de Padre Hurtado. Allí su esposa, hoy dedicada a una labor social en la Iglesia, desarrolla una labor productiva "que nos ayuda mucho en lo económico".

Con sus hijos, practica tenis; su "golosina favorita" es la lectura científica; escribe sobre el tema "para que los demás se enteren de esta aventura extraordinaria"; se reúne con sus amigos para conversar y contar chistes.

De la televisión, le gustan los programas dominicales nocturnos, los noticieros del 13 y del 11. Al cine va poco. "Como mi señora está en la censura cinematográfica, da por vistas

todas las películas". Su vicio, la música clásica.

—¿Cómo se alimenta un experto?

—Me gusta todo, especialmente los mariscos y el vino. Por suerte, me cuesta subir de peso.

También le cuesta dejar la pipa. Se hizo adicto de estudiante, por monería. "Son los disfraces que uno se pone de joven, para parecerse más a un intelectual".

—¿Y de qué se disfrazó ahora?

—Superé eso etapa. Sólo me gusta andar bien vestido. Como todos los médicos, con camisa blanca y corbata.

Tiene dos sueños repetidos. Uno, volver al colegio. El otro, "aparecer desnudo en medio de la multitud, sólo con una camisa muy corta encima".

Se autocalifica como un sentimental cuyo máximo motivo de tristeza es el sufrimiento humano. Lo combate haciendo planes para mejorar la situación. Lo que más le alegra es la felicidad de su familia, "estar en la génesis del conocimiento y que me feliciten por un trabajo". Se enoja cada diez años y su "defecto genético" es su incapacidad para odiar.

—¿A qué le tiene miedo?

—A la mediocracia. Es la estructura que se da un determinado grupo para mantener un estatus. Y cuando uno quiere cambiarlo, se pone tremendamente agresivo.



No es hombre de depresiones. Para evitarlos, ha tratado de crearse una gruesa piel de paquidermo. "Pero a veces siento que la penetran. Me pasó cuando defendí la Universidad de Chile. Aparecieron pesqueros andinos que decían cualquier barbaridad en mi contra. Me impactaron".

Se confiesa un católico "que desea y necesita creer en Dios" como única forma de encontrarle razón a su vida.

—No quiero ser producto del caos ni de la gran explosión, sino formar parte de un orden lógico y una inteligencia superior. Pero... no tengo la fe del carretonero.

Experto en desarrollo, sigue partidario de su teoría: para terminar con el círculo vicioso desnutrición-pobreza-subdesarrollo, hay que romper el primero de los eslabones. La eficacia del método ha quedado demostrado en cifras. Con un ingreso promedio per cápita de sólo mil cuatrocientos dólares anuales, tenemos los mismos parámetros que Estados Unidos en el estado nutricional de la población infantil. Y allí cada ciudadano recibe cinco mil dólares al año. "Un buen recurso humano no puede ser destruido ni por una guerra".

—¿Aceptaría entonces la candidatura?

—No. Me conformaría con ser rector de la Universidad de Chile.

El Pericuto Santiago
13 JUL 1989 27 (suplemento)

YA/17 ENE 89/7

Fernando Monckeberg [artículo] Ana María Egert.

Libros y documentos

AUTORÍA

Monckeberg, Fernando, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Monckeberg [artículo] Ana María Egert. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile